

«La realidad nos ha pasado por encima»

Los profesores Mateo Aguirre e Iker Barbero analizan una crisis «que se veía venir»

Los dos expertos abogan por dar asilo a todos los refugiados sin necesidad de cuotas y por eliminar las causas de su huida

JAVIER GUILLENEA

SAVASTSEÁN. El primer ministro de Hungría, Viktor Orbán, habló de forma diáfana el pasado jueves en Bruselas. «Nuestra obligación moral es dejarles claro que no deben venir, que no podemos garantizar que sean aceptados», dijo. Se refería de esta manera a los miles de seres humanos que se agolpan a las puertas de Europa para huir de un monstruo que solo ellos conocen de verdad.

A tenor de los consejos de Orban, esos miles de personas quizá deberían tomarse un tiempo para sentarse y reflexionar sobre lo que les conviene de verdad. Si asomarse a nuestras fronteras para recibir gases lacrimógenos o quedarse en sus pueblos a la espera de morir degollados o despedazados por una bomba. De las palabras del primer ministro de Hungría se desprende que nuestra obligación es pedagógica. Lo mejor es enseñar a esas personas que el verdadero camino es volver atrás. Todo por su propio bien. Es una cuestión moral.

Mateo Aguirre trabajó en África desde 1998 hasta 2008 en el Servicio Jesuita a Refugiados. Ahora es profesor en la Universidad de Deusto y adjunto a la dirección de la ONG Alboan. Hace tres años viajó a la zona norte del Kurdistan iraquí para estudiar la posibilidad de intervenir en algunas localidades. La respuesta que encontró no fue exactamente la que esperaba.

«Como una ola»

«No querían que fuéramos a ayudarlos. 'Cuando os vean aquí vendrán a por nosotros', nos decían». Lo que pedían los habitantes de los pueblos que visitaba Aguirre no eran hospitales ni pozos de agua. Solo querían huir. «Necesitaban visados para irse y que no los exterminaran, porque eso es lo que están haciendo con ellos, hay una voluntad de exterminio», asegura.

«Después de varios años sin tomar conciencia y sin hacer nada ante una crisis que se veía venir, la realidad se ha impuesto y nos ha pasado por encima como una ola», dice Aguirre. Es como si se hubiese desbordado el agua de una presa. «En Siria y Libia había una especie de tapón colocado por gobiernos pagados por Europa. Incluso Gadafi admitió que Italia le pagaba dinero para que continuara a todos los que querían emigrar a Europa», explica Iker Barbero, profesor de la Facultad de Derecho de la UPV que ha estudiado las normativas de fronteras y el derecho de extranjería.

«Estaban ahí». Iker Barbero re-

LAS FRASES

Iker Barbero
UPV/EHU

«La UE está desaparecida y son los estados los que hacen su propia política»

Mateo Aguirre
Universidad de Deusto

«Europa cierra sus fronteras a la gente pero las abre para las materias primas»

cuerda que «hay gente que desde hace tiempo está llamando a las puertas de Europa pero las encuentra cerradas» e insiste en la importancia de la distinción existente en-

tre inmigrantes, «que son una categoría demográfica», y refugiados, a quienes «el derecho internacional les concede un estatus determinado». Lo difícil es distinguir entre las dos categorías porque hace años que la Unión Europea ha tomado la costumbre de encuadrar a todos los extranjeros bajo el paraguas de la inmigración ilegal, lo que elimina la cuestión siempre complicada del derecho de asilo.

Si a las personas que hoy llaman a nuestras puertas se les considera refugiados quizá haya que hacer lo mismo con los que habían llegado antes y aún están a la espera. «Si soy de un país africano y he llegado por motivos políticos o soy un homosexual perseguido, primero lo tengo que demostrar o si no me expulsan», afirma Iker Bar-

bero, que se muestra convencido de la necesidad de «revisar toda esta maquinaria y llevar a cabo una mejora profunda del derecho de asilo». El problema, señala el profesor de la UPV, es que «la UE está desaparecida y son los estados los que están haciendo su propia política». «Es un fracaso de la UE, que no ha sido capaz de velar por el derecho de asilo», insiste.

«Víctima de sus desmanes»

Mateo Aguirre sostiene que Europa «es en parte víctima de sus propios desmanes». «Está recogiendo las primeras consecuencias de sus incoherencias», añade. El profesor de Deusto recuerda que si miles de personas huyen de su país «no es por gusto sino porque allí los matan». «El mundo de los refugiados no es un accidente, tiene sus causas», dice.

Es aquí donde cobra protagonismo esa Europa que «cierra sus fron-

teras cuando llega gente de otros países pero las abre para que entren sus materias primas». «Ahí está una de las causas de lo que está ocurriendo. Tras cada drama de refugiados hay una lucha por los recursos naturales», recalca Aguirre.

Esa es la lucha soterrada. La visible es ahora el regateo de las cuotas de refugiados que cada país de la UE está dispuesto a recibir. «¿Cómo se puede jugar de esta forma con situaciones de vida o muerte? ¿Cómo pueden ser tan cítricos», se pregunta Mateo Aguirre. «Es una perversion convertir a personas en números. No son mercancías», afirma Iker Barrera.

Hablando de números, la Comisión Europea se plantea acoger a 160.000 personas mientras los países calculan cuántos caben dentro de sus fronteras. Quizá sea la cifra definitiva. No se sabe qué le ocurrirá al número 160.001.



Refugiados sirios descansan en un centro de acogida de Alemania. EFE

«Lo inmediato es tener buenas entrañas»

Mateo Aguirre e Iker Barbero coinciden a la hora de explicar lo que debería hacer Europa para afrontar el drama de los refugiados. «Lo inmediato es tener buenas entrañas y acogerles sin ninguna cuota, sin dejar fuera al 160.001», afirma Aguirre. «Esta-

mos ante una crisis humanitaria, tenemos que dejar entrar a todo el mundo, que se les reconozca como demandantes de asilo y como refugiados», dice Iker Barbero. «Es como si te encuentras con un barco que se está hundiendo. Igual no tendría que haber salido pero tienes que hacer algo», añade.

Los dos profesores han percibido también el nacimiento de una sensibilidad ya casi desconocida que invita al optimismo.

«Los movimientos en favor de los refugiados dan un poco de luz a una Europa que había olvidado los valores de la solidaridad y los derechos humanos inspiradores de la UE», afirma Iker Barbero. «También es de interés el movimiento solidario en ciudades del Estado donde se abren centros para acoger a refugiados», dice.

Estos «síntomas de una Europa solidaria» han sido detectados por Mateo Aguirre, que se felici-

ta por el cambio que en los últimos días han experimentado los jefes de los gobiernos. «Hay una marea política. Merkel muestra otro talento, ya no es la que está subida en el pánzer del euro, y no creo que sea solo ella, en España están cambiando las cosas». Eso sí, recuerda que dar acogida en casas o albergues a refugiados es un problema «es muy complejo». «Creo en las buenas voluntades, pero la solución tiene que ser de Estado», afirma.